

Capítulo 1

Las mujeres Yoremes y su herencia cultural en la Nación Cahita

*Jume yorem jaamuchim entok bëm yo lütüría
ámew tóosakari jumu Kayta Nasióonimpo*

Moisés Rosalío Valdez López
María del Rosario Romero Castro

<https://doi.org/10.61728/AE24002653>



Introducción

Este estudio explora a través del tiempo las prácticas socioculturales de la población originaria Yoreme Mayo, haciendo un análisis para entender el entorno histórico, social y cultural en el que se han desarrollado las mujeres Yoremes y el por qué han sido marginalizadas o ignoradas en los relatos históricos dominantes. Se plantea, visibilizar la participación de las Yoremes del Centro Ceremonial “La Purísima Concepción” del Pueblo de Charay, El Fuerte, Sinaloa, con el propósito de analizar su papel activo y deliberante como agentes generadoras y transmisoras de conocimientos y saberes tradicionales.

Reivindica el significado que se tiene con respecto a ser mujer dentro la Cultura Yoreme; resalta el papel que juegan las mujeres al interactuar con personas de otra cultura y los aspectos que definen el contexto intercultural donde tienen participación. Por lo que, se desarrolla un trabajo de investigación cualitativa, basada en el método etnográfico, implementando la entrevista semiestructurada como herramienta para recabar información a través de la observación situada y de pláticas, tanto formales como informales.

Los resultados obtenidos, de manera antropológica, demuestran el papel activo y deliberante de la mujer Yoreme, a través de las voces, los sentires, comportamientos y actitudes de las personas, que reconocen su importancia y valor, dentro y fuera de su comunidad y en las actividades que desempeña en su contexto.

Contexto

En el norte de Sinaloa, la mujer Yoreme ha jugado un papel importante desde el arribo de las primeras órdenes católicas franciscanas y posteriormente jesuitas. Las fuentes escritas jesuíticas, principalmente han registrado el papel de las aludidas apoyando en labores familiares, faenas

agrícolas, recolección de frutos del monte, crianza familiar, acudiendo a las tareas de la misión e inclusive fungiendo como emisarias de paz en tiempos tan pretéritos como los conflictos de Diego Martínez de Hurdaide con los yaquis hace cuatro siglos.

Con el paso de los años, el papel de la mujer Yoreme ha sido diluido discursivamente, invisibilizando su interacción en un contexto intercultural donde el desuso de la lengua nativa ha ido avanzado bastante desgraciadamente, la migración a otras latitudes ha debilitado la identidad Yoreme. Sin embargo, el papel que desempeñan las mujeres en las comunidades indígenas es imprescindible para el fortalecimiento de sus familias, desde la perspectiva y el reconocimiento de que ellas son generadoras y preservadoras de la vida humana, de los principios culturales y espirituales de nuestros pueblos.

Por tal razón, es sumamente importante comprender estos principios que orientan las normas de convivencia de los Yoremes y establecen la base de su identidad cultural, siendo regidos por principios morales, cosmogónicos, éticos, religiosos, lingüísticos y sociales, a través de sus formas de organización tradicional, social y política.

El Centro Ceremonial “Virgen de La Purísima Concepción” de Charay, se encuentra ubicado en el Municipio de El Fuerte, en la parte Norte del Estado de Sinaloa, el cual está conformado por 12 pueblos indígenas, tales como: Charay, Lázaro Cárdenas (Campo Esperanza), Los Tercos, El Parnaso, La Palma, San José de Cahuinahua, Tres de Mayo (Campo Seco), Pochotal, San Rafael, Camajoa, Huepaco y Benito Juárez (Vinatería), donde habitan alrededor de 3,696 personas indígenas, entre hombres y mujeres que comparten tradiciones, lengua, usos y costumbres propias de la cultura Yoreme Mayo. A continuación, se muestra la cantidad de habitantes por comunidad y la cantidad de personas indígenas, según el Catálogo de Comunidades Indígenas 2010 (INEGI, 2017).

Tabla 1.
Comunidades que conforman el Centro Ceremonial “Virgen de La Purísima Concepción”

#	Poblaciones	Total de habitantes	Habitantes indígenas
1	Charay	3084	354
2	Lázaro Cárdenas (Campo Esperanza)	2215	34
3	Estación Charay (Los Tercos)	218	16
4	El Parnaso	70	40
5	La Palma	781	455
6	San José de Cahuinahua	257	181
7	Tres de Mayo (Campo Seco)	544	70
8	Pochotal	1323	733
9	San Rafael	143	81
10	Camajoa	755	595
11	Huepaco	1374	652
12	Benito Juárez (Vinatería)	2093	485
	Total	12,857	3,696

Fuente: elaboración propia a partir del Catálogo de Comunidades Indígenas 2010 (INEGI, 2017).

Estas comunidades son representadas a través del Kobbanaaro - Gobernador Tradicional, el cual es la autoridad principal del pueblo, es el vínculo con la sociedad mestiza e instituciones de gubernamentales, privadas, nacionales y extranjeras, quien a su vez es avalado por la Coordinación Municipal y Estatal de Gobernadores Tradicionales. Su función no es parte de la estructura religiosa, ni de la fiesta, más bien, funge como proveedor de apoyos en cuanto a lo que la estructura de fiesteros (Paxko-yähutra) le solicita para realizar la paxko (fiesta), es un gestor social que responde a las necesidades que le demandan las comunidades que conforman la jurisdicción del Centro Ceremonial que representa.

Podríamos decir que aunque dentro de la estructura de organización tradicional del Centro Ceremonial, haya personas que provienen de las

distintas comunidades que lo conforman y que mantienen una participación activa en la fiesta, como oficios (músicos y danzantes de paxköla, venado, matachines, judíos, etc.), estas actualmente, no cuentan con un representante exclusivo para cada una ellas, reconociendo solamente a la figura del Kobbanaaro (Gobernador Tradicional) como único representante, aunque se considera que lo ideal y correcto es que se les asignara a una persona que fungiera como delegado cultural para su representación, dentro de la Asamblea Tradicional del Pueblo Yoreme Mayo.

La autonomía de este grupo étnico se suscribe en las fiestas, ceremonias y rituales dentro de su Centros Ceremonial y en su estructura organizacional de fiesteros (Paxkoyähutra), el cual tiene liderazgo por medio del Kobbanaaro o gobernador tradicional y jefe del consejo supremo, cuyas actividades se orientan principalmente a generar las estructuras religiosas que aseguran el ritual tradicional dentro del desarrollo de la fiesta (ju paxko).

Tabla 2.

Orden jerárquico de la estructura del Paxkoyähutra

Nº	Paxkoyähutra	Representado	Función
1	Álperes yöwe	Hombre	Es quien manda toda la estructura de fiesteros, encargado de gestionar y conseguir los apoyos para que no falte nada, ejecuta las órdenes y porta la bandera mayor (es la presentación del pueblo-nación indígena, es la identidad colectiva y distinción entre otros pueblos, en mucho de los casos la bandera va representada con la imagen o nombre del santo patrono).
2	Álperes sekäria	Mujer	Segundo al mando del álperes yöwe, porta un bastón de mando con una pequeña cruz en la punta, adornado con listones de colores

3	Alawasin yöwe	Hombre	Encargado de hacer (pacto) las contrataciones de oficios a través de la seewa, este a su vez es responsable de atender en todo lo necesario, en cuanto a comida, bebida, cigarros a los músicos y danzantes que contrata.
4	Alawasin sekária	Hombre	Segundo del Alawasin Yöwe, apoya en todo lo necesario en función.
5	Páarina yöwe	Mujer	Responsable de adornar el altar mayor y vestir los santos.
6	Páarina sekária	Mujer	Responsable de adornar el altar mayor y vestir los santos.
7	Tenanchi yöwe	Mujer	Responsables de ubicar la los cantadores de venado y proporcionarles la cobija para que se sienten en el suelo.
8	Tenanchi sekária	Mujer	Responsables de ubicar la los cantadores de venado y proporcionarles la cobija para que se sienten en el suelo.
9	Tenanchi Álperes yöwe	Hombre	Responsable de adornar el altar mayor y vestir los santos.
10	Tenanchi Álperes sekária	Mujer	Responsable de adornar el altar mayor y vestir los santos.
11	Tenanchi Alawasin	Mujer	Responsable de adornar el altar mayor y vestir los santos.
12	Tenanchi Pasionéero	Mujer	Responsable de elaborar las flores rojas que serán entregadas a los músicos y danzante de paxkóla, además de portar entre sus brazos una muñeca de trapo, la cual hace referencia a la imagen de la Virgen de La Purísima Concepción (Santa patrona del pueblo), representando así también a todas las mujeres de la comunidad Yoreme.

13	Tenanchi bujja	Mujer	Responsable de elaborar las flores blancas que serán entregadas a los cantadores y danzante de venado, además de apoyar en todo lo necesario a Tenanchis yöwe y sekäria.
14	Kubawléero	Hombre	Marca las vueltas, las persignadas, va marcando el desarrollo de la procesión, el son del tambor representa los tres misterios de la vida y mundo del Yoreme.

Fuente: elaboración propia.

La fiesta se desarrolla en un espacio donde convergen tanto mestizos como Yoremes, según sea la devoción o compromiso tradicional que cada quien haya hecho; aunque la estadística basada en el Catálogo de Comunidades Indígenas 2010, nos dé un aproximado del total de personas pertenecientes al grupo étnico en cuestión y en la delimitación geográfica que comprende el Centro Ceremonial de Charay, cabe reconocer que solamente un 0.056% de la población, participan activa y constantemente en la celebración de las fiestas y rituales tradicionales, siendo apenas un 0.028% de mujeres y un 0.029% de hombres.

Abordar el tema del aporte de las mujeres indígenas al patrimonio cultural a través de su participación en la organización social y tradicional de sus pueblos, exige dejar de lado los preconceptos sobre el tema, como reducir a las mujeres al rol de “guardianas” de la cultura tradicional, ignorando su papel como agente activa de transformación de las mismas; o concebir a la cultura de los pueblos como algo rígido y definido que permanece inalterado a través de los tiempos, en una burbuja aislada de las influencias que se reciben por las migraciones, la creciente urbanización, los contactos con otras culturas, los intercambios y la globalización.

Las mujeres siempre han tenido un papel importante en la transmisión de la lengua de sus pueblos, este es un aporte enriquecedor que debería ser valorado. Además de la conservación de la lengua de sus pueblos, las mujeres tienen un rol activo en la defensa del patrimonio cultural, los recursos y el territorio.

Por tal razón se considera importante estudiar la cultura o grupo étnico de la región, organización social y tradicional, para identificar el papel

que desempeña la mujer Yoreme en un contexto intercultural, esto como un referente que aporta, desde una práctica y pensamiento radical al entendimiento de las conductas de convivencia social que desarrollan en el Centro Ceremonial “La Purísima Concepción” de Charay, El Fuerte, Sinaloa, y en función de identificar la importancia del papel y participación de la de la mujer Yoreme dentro de la tradición, usos y costumbres como una aportación de la mujer Yoreme, como constructora de paz en un contexto intercultural.

Tabla 3.
Participantes en la fiesta tradicional en el Centro Ceremonial “La Purísima Concepción”

#	Poblaciones	Mujeres	Hombres	Total
1	Charay	20	20	40
2	Lázaro Cárdenas (Campo Esperanza)	3	4	7
3	Estación Charay (Los Tercos)	4	2	6
4	El Parnaso	2	2	4
5	La Palma	12	18	30
6	San José de Cahuinahua	12	13	25
7	Tres de Mayo (Campo Seco)	5	5	10
8	Pochotal	12	10	22
9	San Rafael	3	5	8
10	Camajoa	17	13	30
11	Huepaco	4	4	8
12	Benito Juárez (Vinatería)	9	8	17
	Total	103	104	207

Fuente: elaboración propia.

La mujer Yoreme

El pueblo Yoreme Mayo tiene su origen ancestral de hace miles de años, asumiendo una identidad étnica con base en su cultura, su historia y sus elementos autóctonos que aún conserva a través de su estrecha relación con el contexto natural donde habita, de sus expresiones culturales, tradiciones y el uso vivo de su lengua.

Es importante resaltar que al hablar de la historia del pueblo Yoreme y de cualquier pueblo originario de México, es necesario hacerlo desde la comprensión de que no se tiene el derecho y la exclusividad del conocimiento del pasado, ya que estas historias no solo encierran intereses y perspectivas de historiadores o investigadores arqueológicos, sino que también contienen pensamientos, saberes ancestrales y cosmogónicos expresados social y comunitariamente a través de la oralidad de sus lenguas originarias, que marca sin duda, una diferencia en versiones más completas, incluyendo elementos excluidos o ignorados por quienes escriben estas memorias.

Es por ello que al contar la historia de las Yoremes y los Yoremes en la historia, haremos una cronología de acontecimientos que sitúan a este pueblo en la historiografía escrita sobre fechas importantes, movimientos y desarrollo social, desde los procesos de poblamiento de territorios, cuidado, conservación y defensa de estos; en la lucha del reconocimiento de derechos tanto de mujeres como de hombre, tomando en cuenta los rasgos socioculturales, lingüísticos y cosmogónicos que definen su identidad colectiva.

Estas historias, que fueron contadas originalmente por los propios indígenas en el periodo prehispánico, fueron puestas por escrito por historiadores indígenas y españoles en los siglos XVI y XVII y no han dejado de ser contadas una y otra vez desde entonces, pues hasta nuestros días funcionan como relatos de origen de muy diversas entidades políticas (Navarrete, 2011, p. 11).

Con respecto a los orígenes y procedencia de los Yoremes, cabe mencionar que no se cuenta con antecedentes precisos que ayuden a esclarecer cuándo y de dónde llegaron para asentarse en el actual territorio donde se encuentran sus pueblos y comunidades indígenas en el Estado de Sinaloa. Sin embargo, durante el periodo colonial y evangélico jesuita, fue necesario que los misioneros de la compañía de Jesús se interesaran por los orígenes de los naturales que convertirían al cristianismo, por lo que, gracias a esas crónicas podemos, al menos, citar un precedente sobre la iniciación de este grupo originario, orientando su llegada desde el norte.

Cuando el P. Andrés Pérez de Ribas se hizo cargo de los Ahomes, se preocupó por indagar la procedencia de estos indios; pues al respecto habla de haber inquirido entre los más viejos y entendidos de estos indios, de dónde habían salido y cuándo habían poblado ellos o sus antepasados los puestos que al presente poseían, encontrando siempre que concordaban en su respuesta de que habían salido de la parte norte, desamparados algunos, puestos que a esta parte habían tenido o poblado, por habérseles despojado de ellos y ocupándolos en guerra otras naciones que después sobrevinían (Quintero, 2007, p. 17).

Estos testimonios orales han permitido preservar a lo largo del tiempo la identidad colectiva del pueblo, surgiendo con ello un gran significado simbólico para la Gran Nación de los Cahitas, conformada por las naciones: Ahomes, Zuaques, Tehuecos, Zoes, Huites, Sinaloas, extendiéndose hasta el río Mayo; naciones de las cuales son descendientes contemporáneos los pueblos originarios y comunidades indígenas Yoremes, ubicados en la parte Noroeste de la República Mexicana, en los territorios del Norte del Estado de Sinaloa, dentro de los Municipios de: Ahome, El Fuerte, Choix, Guasave, Sinaloa de Leyva y Angostura, colindando con los municipios del Sur del Estado de Sonora: Navojoa, Huatabampo, Etchojoa, San Ignacio Río Muerto, Cajeme, Quiriego y Álamos.

Por esta razón, al contar una vez más la historia del origen y fundación de estos pueblos descendientes de la Gran Nación Cahita, se expresa a través de una voz colectiva y comunitaria, el conocimiento ancestral que ha trascendido de generación en generación en traslaciones que complementan y precisan su propia historia, en lo que realmente interesa a la gente y que define su identidad étnica, convirtiéndose en referentes importantes que han permitido al pueblo revalorar y reconstruir su historia prehispánica, reformando los discursos históricos emitidos desde la propia visión occidental; contar su propia historia, desde el sentir mismo y el conocimiento ancestral preservado a través de la oralidad; constituyendo así una acumulación de discernimientos que permiten el avizoramiento de un giro decolonial, debilitando el poder de la historia contada por occidentales y que han sido símbolos de represión.

En este estudio, se pretende visualizar los referentes históricos sobre los orígenes del pueblo Yoreme, desde sus inicios hasta épocas contem-

poráneas, junto con los elementos naturales expresados por las múltiples voces, narradas en experiencias y traducidas a significados que describen la idiosincrasia cultural Yoreme.

La profunda y estrecha relación con la naturaleza, la espiritualidad y la historia, representan sin duda una parte fundamental para la identidad y la cultura del pueblo Yoreme, a quienes, desde un primer momento, se les denominó como “Los Cahitas” tras establecer relaciones interpersonales con europeos. Para lo cual, al analizar la etimología de la palabra, recobra sentido la definición expresada por las fuentes orales comunitarias, quienes a su vez explican en sus narraciones que...

Cuando llega hasta estas tierras el hombre blanco, el español, a quien llamaron Yoori, al encontrarse con cada Yoreme en el monte aprovechaba para tratar de comunicarse con él, preguntando en lengua yoori, osea, en español, - ¿cómo te llamas? ¿cómo se llama este lugar? ¿qué haces?, expresaba cuanto se le ocurría, incluso hasta frases de invitación - Ven para acá, mira esto, entre otras; para lo que el Yoreme tan solo respondía - ¡kayta!, ¡kayta!, ¡kayta!, por lo que esta expresión natural en Yoremnokki, lengua Yoreme, interpretada al español, significa: ¡no te entiendo!

Al establecerse entre el español y el Yoreme prehispánico esta comunicación interlingüística, claro está que se evidencian algunos factores de carácter fonético para el entendimiento de ambas lenguas en uso; donde las propiedades del sonido ejercen un efecto distorsionado ante la fonética auditiva percibida por el español como receptor de una lengua, obviamente, desconocida para él, ocasionando la formación o deformación del sonido de la palabra “kayta”, cambiándola por la expresión “cahita”, propia del lenguaje y comprensión occidental con significado predominante en el uso y escucha de ella por las distintas regiones por las que se avanzaba en la exploración del territorio.

Actualmente, todos los pueblos originarios descendientes de “Los Cahitas” se han nombrado “Yoremes”; en el Estado de Sonora se autodenominan “Mayos Yoremes”, debido a que la mayoría de sus asentamientos fueron a orillas del Río Mayo, en cambio en Sinaloa, para diferenciarse de los habitantes de Sonora, se autonombran Yoremes Mayos. Aun

así, es importante señalar que en los territorios de ambos Estados del Noroeste de la República Mexicana han sido habitados por el mismo pueblo; quien a su vez y sin importar su ubicación geográfica y límites territoriales, comparten entre sí, la misma lengua, mismas costumbres, ceremonias, rituales y cosmovisión; en otras palabras, nos referimos al mismo grupo étnico.

En tal sentido, el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI - Blog) describe etnográficamente al pueblo Yoreme Mayo de Sinaloa y al pueblo Mayo Yoreme de Sonora como miembros de la familia Cahita, definiendo la palabra “Mayo” como la gente de la ribera y, a los “Yoremes” como el pueblo que respeta la tradición a diferencia del hombre blanco que no respeta. Por lo que, dicha definición es coincidente con la que expresan algunos otros investigadores, tales como Moctezuma y López (2007, p. 54): “De los grupos llamados cahitas, solo los yaquis y los mayos (quienes se autonombran yoeme y yoreme, respectivamente, nombres que significan la gente) han permanecido en lo que hoy es el sur de Sonora y el norte de Sinaloa”, manteniendo una relación ancestral con su territorio, preservando su cultura y fortaleciendo su identidad a través del uso y preservación del Yoremnokki, su lengua materna.

Para comprender mejor la identidad colectiva del pueblo, es necesario y de suma importancia definir, desde los elementos que indican su origen y su lenguaje en la expresión oral y natural, la descripción del nombre que los define como “Yoreme Mayo”, analizando la raíz etimológica y sintaxis que conforma la expresión. Por lo tanto, la palabra “Yoreme” se compone del vocablo “Yoore” que significa “nacer”, y de la partícula “me” que se aplica como pronombre relativo precedido del artículo determinado con acepción de “el que”, permitiendo interpretar la palabra Yoreme como “el que nace”. Mientras que la palabra “Mayo” proviene de las palabras “mayoa y mayome” que significa “orilla”, de tal manera que la expresión Yoreme Mayo se define como “el que nace a la orilla”.

La identidad yoreme (pl. yoremem) subraya los valores de respeto enmarcados por la noción de itom ania: “nuestro mundo”, que se enraiza en los valles fértiles de los ríos Yaqui, Mayo, Fuerte y Sinaloa y en el monte que los rodea. Los yoemem y los yoremem ostentan una historia afianzada en sus territorios ancestrales, au-

mentados por los corredores ceremoniales y de subsistencia que atraviesan el noroeste de México (Radding, 2023, p. 43).

Sin duda alguna, la naturaleza del Yoremnokki (lengua yoreme) nos permite encontrar referentes evolutivos que definen desde la propia filosofía y cosmovisión del pueblo Yoreme, su origen como la base de su historia, situada a mediados del siglo XVII, por allá en el año de 1605 en adelante, describe, de forma muy particular, situaciones ocultas en la voz y la palabra, que forjaron una identidad colectiva tras la incidencia en procesos de transculturación donde la pretensión principal era que los pueblos originarios Yoremes sucumbieran ante una sociedad mestiza, generada por la hegemonía del colonialismo español; de manera que al establecerse la sociedad novohispana y tras la convergencia de colonizadores españoles e indígenas en procesos de dominación, de constante discriminación, exclusión y desplazamientos forzados, se genera en el ideario del pueblo expresiones orales de uso obligado, tal vez en el trato diario entre conquistadores y naturales, o bien, en las interpretaciones erróneas o convenientes del lenguaje comunicativo, que sitúan en esta parte de la historia la palabra “Yöre”, cuyo significado en Yoremnokki es “respetar”, surgiendo de ahí la expresión “Yöreme” - “el que respeta”.

De acuerdo con los discursos orales de las personas mayores a quienes se les reconoce como baixseewam (sabios comunitarios Yoremes) esta expresión no fue construida por los propios Yoremes para su relación con los españoles, sino más bien, fue ideada, de alguna manera, por los occidentales. Para ello, Melitón Yocupicio Llanes nos cuenta:

Esto no lo hicieron los mismos Yoremes, lo hicieron los españoles; de acuerdo con lo que nos contaban los Yoremes viejitos en ese tiempo, hay una anécdota donde dice: para poder distinguirse los Yoremes de los españoles, alguno de los españoles se atrevió a preguntarle a los Yoremes. - Bueno, ustedes mmm, como son los que respetan, - así les dijeron - ¿cómo le llaman al respeto?, los Yoremes les dijeron - “yöre”, entonces los españoles les dijeron -entonces ustedes son los yöreme, así les dijeron pues, o les dijeron yöreme por qué, ¡porque ellos no sabían decir esa palabra no!, esa vocal rearticulada, no dijeron Yoreme, ¡no!, bueno les dijeron us-

tedes son los yöreme. Para los Yoremes debería de quedar “yöre”, entonces los Yoremes no deberíamos de ser Yoremes, deberíamos de ser yöreme, pero nos dimos cuenta que nunca nuestros abuelos nos dijeron así, de acuerdo con esa anécdota. Entonces les volvieron a preguntar, haciéndoles preguntas a propósito, a modo, como se dice. - Nosotros fuimos los que, en la lucha, en la guerra, fuimos los que ganamos, ¿cómo le dicen ustedes a la palabra ganar?, entonces los Yoremes les dijeron - “yök” es “el que ganó”, entonces, si ganamos ¿cómo le llaman a lo ganado o a lo que se ganó?, los Yoremes les dijeron “Yöri” lo cual refiere a lo que se ganó o lo ganando. - Con el tiempo tal vez los Yoremes, haciéndoles caso a los españoles, a lo mejor dijeron que era “Yöreme”, no dijeron Yooreme de nacer, entonces, después, ya con el tiempo nosotros dijimos que nos convenía más llamarnos Yooreme que Yöreme, porque aparte de que nunca nos dijeron los abuelos de nosotros que éramos Yöreme, todo el tiempo nos dijeron que éramos Yooremes, nos dijeron así “Yooreme” el que nace, el que cicatriza de una herida; ahí fue donde escogimos esto, porque de hecho nosotros sabíamos que no había necesidad de que de todas maneras nos llamáramos Yöreme porque siempre éramos gente que respetábamos las cosas, aprendimos a respetar incluso a los mismos españoles, como a los curas. Ya cuando nos vencieron espiritualmente, ya los Yoremes empezaron a respetar todo lo que había en la iglesia o lo que se decía de la iglesia, sobre todo a Dios, entonces ahí fue donde empezó eso del respeto.

En ese mismo sentido, podemos establecer la referencia de la palabra en uso “Yori”, la cual tiene su origen en la expresión “Yöri” con significado de lo que se ganó, lo ganado o el que ganó. La palabra “Yori”, desde tiempos de la colonia hasta tiempos actuales, ha sido utilizada por el pueblo originario para diferenciar a los descendientes directos de Yoremes, de los españoles o mestizos; dándole el significado de: el hombre blanco o el hombre de razón, pero no porque la tuviera, sino más bien porque la imponía a través de la espada, el látigo, el fusil, el maltrato y la discriminación. Es por ello que su uso ha llegado a denotar un significado despectivo, al referirse a toda aquella persona descendiente de español como “el Yori” el que no respeta a diferencia del Yoreme que si respeta su tradición.

Por consiguiente, encontramos en la actualidad diversa y amplias definiciones de la expresión “Yoreme Mayo” como nombre de este grupo étnico, de las cuales podemos enunciar las siguientes: la gente, la gente que respeta, el que nace a la orilla del río, el que nace a la orilla del río y respeta la tradición, siendo la más congruente y acertada “Yoreme Mayo - el que nace a la orilla”, tomando en cuenta la etimología de sus palabras y los referentes que demarcan geográficamente los asentamientos de los Yoremes, a orillas de los ríos, de los arroyos, de las costas y de los montes. Pero, cabe reconocer que todas las anteriores, son definiciones válidas y aceptadas por el pueblo, ya que de alguna manera describen la forma de ser de su gente, su herencia y legado cultural que poseen, viéndose reflejado en sus formas de convivencia y de trabajo.

Los pueblos indígenas derivan sus identidades, valores y sistemas de conocimientos de la interacción con el medio, los mares o los bosques. Sus lenguas son el producto de ese entorno, ya que las formas de describir lo que les rodea constituyen la base de su especificidad lingüística (UNESCO, 2023, s.p.).

Por consiguiente, a partir de 1591 con la presencia de religiosos Jesuitas en Sinaloa y el establecimiento de la primera misión permanente en el Noroeste de la Nueva España, en la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, a finales del siglo XVI y con las primeras expediciones españolas que invadieron los territorios de asentamientos naturales, “las naciones yoeme y yoreme desafiaron sus avances, empleando estrategias de enfrentamiento y de negociación” (Radding, 2023, p. 43), por lo que, a lo largo de la historia de Sinaloa durante los siglos XVII y XVIII, se consolida un impacto de la conquista española y evangelización jesuita en los pueblos originarios, cambiando para siempre sus formas de vida, sometiéndose a procedimientos obligados de adaptación y de trasgresión en sus creencias, usos, costumbres y tradiciones, dentro de una dinámica compleja de conflicto y relacionada con la sociedad novohispana; transformando poco a poco su cultura a través de la interacción dinámica en la evolución cultural y ejercida por los procesos de transculturación.

Tras el establecimiento de las comunidades indígenas en Sinaloa, se ejerce ante ellas un control y disciplinamiento por parte de los propios misioneros jesuitas y de los soldados presidiales, atendiendo los intereses

del gobierno español, cuyo propósito era la explotación y aprovechamiento de los recursos naturales y humanos encontrados en la región, convirtiendo el territorio en asentamientos de colonos para establecer empresas productivas y generadoras de riquezas, incluso “Los yoremem y los yoemem alteraron sus patrones migratorios para trabajar en los reales de minas de estas provincias y de la Nueva Vizcaya, sin despojar los pueblos ni abandonar el monte” (Radding, 2023, p. 44); para contextualizar estos referentes historiográficos, es importante precisar que la Nueva Vizcaya “ocupó el área actual de los estados mexicanos de Durango, Chihuahua, Sinaloa y parte de Coahuila” (Reino de Nueva Vizcaya, 2023, s.p.).

Ciertamente y desde la concepción del pueblo Yoreme Mayo, se reconoce el proceso de conquista colonial como un momento en la parte de su historia, donde se vivieron largos periodos de esclavitud, discriminación y desigualdad, tanto de clase como de sexo. Se desarrolla un sistema social que, de alguna manera, reproduce esquemas de comportamientos negativos que se ensañaron en contra de la mujer, ya fuera indígena o mestiza, por lo que se iniciaron también, procesos de enfrentamiento de desafíos y de resistencia femenina.

De ahí que, “La historia de las Yoremes en la historia” es invisibilizada desde la época del colonialismo y esta, es negada siempre que la historia se narra, se escribe y se lee desde la perspectiva occidental, olvidando que su presencia y resistencia fueron fundamentales para la preservación y fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo y de lo que hoy es la gran Nación Mexicana.

La influencia de la organización social europea y del sincretismo religioso origina un parteaguas con efecto preponderante en la gran nación Yoreme, iniciando un cambio fundamental en esta colectividad originaria, tal como lo describe Cynthia Radding (2023); al consolidar sus rancherías en los pueblos de misión, los Yoremes conservaron sus normas y valores comunitarios pero influenciados por un sistema de gobierno a través de los consejos de misión y los responsables presidiales aprobados por el régimen colonial mediante sus niveles de mando.

Con respecto a sus creencias, cosmovisión y espiritualidad, estas trascienden a la creación de nuevas representaciones a través de danzas,

procesiones y cantos adaptados para rendir culto al Juyya ánia (mundo del monte-mundo natural) desde una perspectiva cristiana, creando nuevas expresiones culturales en relación con el territorio y las prácticas cotidianas de desarrollo comunitario.

Tal vez el pueblo Yoreme, haya experimentado una gran influencia del colonialismo para su transformación cultural, reflejándose en sus estructuras de organización tanto social, tradicional, como política, pero, lo que sí es cierto, es que aún conserva su esencia, la cual emana de su origen y se expresa a través de su lengua; he ahí la importancia y el valor de la expresión natural de un pueblo, ahí, es donde se conservan los saberes y conocimientos ancestrales colectivos que dan sustento e identidad. Remitirnos siempre al origen de las cosas, es entender, de manera responsable, el porqué de las cosas, de su transformación a través del tiempo, de la razón de ser y la comprensión de la idiosincrasia de las personas, las familias y de los pueblos.

Análisis e interpretación de resultados

En esta investigación hemos podido constatar como las Yoremes del Centro Ceremonial “La Purísima Concepción” de Charay, son muy respetuosas de los usos y costumbres heredados de sus ancestros y que siguen manteniendo a través del tiempo en su reproducción más original posible, así, como ellas lo aprendieron, como ellas lo conciben que debe de ser, porque ahí está el respeto y se legitima su valor ancestral que define su identidad y sus tradiciones, así, tal y como lo expresas la Sra. Elidia Laurean López (2024):

Yo siempre he venido aquí a las fiestas porque desde que mi papá era paxköla, mi hermano era judío y era violinista mi hermano también, mi hermano ya falleció, yo nomás he quedado, y yo, para no perder esto de las fiestas, yo no dejo de asistir, siempre vengo aquí para no perder esa tradición, esa fuerza (entrevista 4).

A través de esta práctica cultural conservadora que hemos identificado, podemos comprender como las Yoremes de esta demarcación territorial, definen los esquemas de comportamiento y expresión comunitaria, esta-

blecen las bases para las relaciones interpersonales con el propósito de mantener una interacción armónica y de reconocimiento de la otredad, bajo el principio fundamental del valor del respeto y cuidado de la integridad, tanto moral como física, de mujeres y hombres, determinando así las tareas y roles que cada quien debe desempeñar como parte de una familia, de una comunidad y de un pueblo.

La mujer Yoreme se fortalece al identificarse plenamente como integrante importante de su pueblo, al participar y aceptar las prácticas culturales que le permiten a ella, ser la principal agente conservadora de las costumbres, tradiciones sociales y culturales, en el cuidado y protección de su dignidad como mujer y el respeto de la dignidad de los demás, mediante el desarrollo de prácticas y tradiciones que las favorecen y dignifican.

La fiesta, es un elemento cohesionador de gran importancia a través del cual se desarrolla la expresión comunitaria, la cual requiere de la participación de todos sus miembros, mujeres y hombres de todas las edades, su propósito, además de ceremonial y ritual, busca fortalecer los lazos sociales y la identidad colectiva.

Tiempo y espacio: donde se da a conocer a la comunidad que la fiesta y la ceremonia da continuidad a la vida del Yoreme, la cual no solo se ha forjado de felicidad, sino también de sufrimientos y sacrificios que responden al cumplimiento de un compromiso con su mundo natural, su religión, familia y pueblo, desde la perspectiva de recibir una nueva vida que lo prepara para enfrentar al mundo presente y futuro, el cual comparte en la interacción con otros hermanos, Yoremes, mestizos y yoris.

La fiesta provee al Yoreme de experiencias significativas a través de las promesas o mandas ofrecidas a un santo, alcanzando una gran satisfacción en el cumplimiento de éstas, permitiéndole comprender que no solamente lo bueno se festeja en el mundo Yoreme sino también lo malo, asumiendo un compromiso y responsabilidad fuerte que une la devoción con la identidad de las familias del pueblo Yoreme.

De igual manera, y mediante su forma humilde de expresión no hacen diferenciación alguna entre el hombre y la mujer, defienden su cultura y sus prácticas tradicionales ante el mestizo y el Yori (hombre blanco - que no es de descendencia indígena), conservando las formas únicas del desarrollo de sus fiestas, rituales y ceremonias, pero, ante todo, recono-

ciendo la importancia y gran valor de su lengua, del Yoremnokki, como eje fundamental para la comprensión y entendimiento de los saberes y conocimientos ancestrales que siguen reproduciendo a través del tiempo, por lo que, al respecto en las entrevistas: 2, 3, 4 y 6, las Yoremes expresan:

- Sra. Nicolasa Llanes Bacasegua:
No pues el que le entiende es algo fácil, no es batalloso. Las mujeres que son Yoris no entienden nada de lo que se hace allí, las mujeres Yoremes nada más le entienden, yo soy Yoreme, yo sí le entiendo lo que se hace allí (entrevista 2).
- Sra. Minerva Guadalupe Aqui Valenzuela:
La mujer está ahí para enseñar a los niños y a las niñas, para que no hagan cosas que hacen los Yoris (entrevista 3).
- Sra. Elidia Laurean López:
Nosotros les decimos que lo que hacen los Yoremes es de los Yoremes, por eso los Yoremes nomás deben formar parte, no los Yoris, porque los Yoris no entienden lo que hacemos aquí, los pueblos Yoremes nada más porque nosotros somos los Yoremes sabemos lo que se hace en lo yoreme y los Yoris pues tienen otro, llevan otro camino, llevan otra forma de ver las cosas (entrevista 4).
- Sra. Ángela López Flores:
No pues, un Yori no entiende nada de eso, no tiene nada que ver un Yori, tiene que ser una mujer Yoreme la que haga las actividades, pero casi no se acercan, un Yori no pertenece a la fiesta, no tiene nada que hacer ahí porque no entiende, porque tiene que ser la mujer Yoreme la que tiene que participar ahí (entrevista 6).

Conscientes también del desuso del Yoremnokki por parte de jóvenes hijos de Yoremes hablantes, quienes promueven, de manera inconsciente quizá, un desplazamiento lingüístico dentro de sus propias familias, sus comunidad, pueblos y región, al mismo tiempo que se ven inmersos en procesos de transculturación ante las necesidades comunicativas en ámbitos tanto académicos, como laborales y sociales con el uso del inglés, como un idioma con mayor atracción y funcionalidad en el mercado a diferencia de su lengua materna como elemento identitario de sí mismos y de sus familias.

Es evidente que el protagonismo no define las actitudes y características de las Yoremes, más bien es el compromiso pleno que han asumido a través del tiempo con su pueblo y su cultura, la preocupación constante de que sus elementos sagrados y ancestrales se conserven en todo momento, que las tareas en la ritualidad del Yoreme se hagan como debe de ser y por supuesto, bien.

Se han convertido en guardianes, custodios y defensoras culturales ante la incidente convergencia y participación de hombres y mujeres Yoris en las ceremonias del pueblo; la presencia del Yori se ha convertido en un reto constante de la mujer Yoreme, así como también lo ha sido la falta de disposición y participación de muchos Yoremes que no se acercan a las fiestas.

Tras platicar con la Sra. Marciana Flores Velázquez, sobre los obstáculos a los que se enfrenta la mujer Yoreme al participar en las actividades que se realizan entre Yoris y Yoremes, nos comparte su sentir y preocupación acerca de esta situación.

Es que aquí han entrado Yoris y mujeres Yoris, y no nos han gustado bien, porque como que no hacen las cosas bien, nosotros tenemos ganas de que estén mujeres Yoremes como nosotros y ahorita pues hemos visto que muchas cosas han cambiado, ya no es igual porque ya no tenemos Yoremes y sabemos que una mujer Yoreme si puede llevar las cosas más mejor pero nos hemos dado cuenta que muchos hijos, hijas de Yoremes pues no quieren hablar la lengua porque como que les da mucha pena, les da mucha vergüenza y pues algunos hemos escuchado que hablan inglés y no les da pena, no les da vergüenza y, pues nos damos cuenta de que nosotros tampoco debemos de tener como Yoremes, nada de pena (entrevista 5).

Es importante también, reconocer las diferentes perspectivas que asumen las mujeres Yoremes y que se va evidenciando de acuerdo a la edad que tienen, la generación y ámbito en que se han desarrollado; mientras que algunas Yoremes asumen una actitud conservadora, otras, se han adaptado a los tiempos y circunstancias del mundo social y moderno, sin negar sus raíces, pero sí, en reclamar sus derechos y el lugar que les corresponde

como mujeres, ciudadanas capaces de participar en procesos donde se demanda la igualdad y la equidad del género, pero siempre con el mismo compromiso de salvaguardar los valores y principios de su cultura y sus familias; “ahorita mujeres y hombres tenemos los mismos derechos y tenemos la capacidad, nosotras las mujeres podemos hacerlo” (Valenzuela, entrevista 5).

En el ejercicio pleno de los derechos de participación de mujeres y hombres Yoremes dentro de los procesos de organización política, se encuentra presente la fuerte influencia que ejercen los usos y costumbres del pueblo y de sus comunidades, tras la continuación de un legado generacional que ha permitido al pueblo originario de Charay, ser el único en todo el Norte de Sinaloa, en mantener la figura del Kobbanaaro (gobernador Tradicional) representada por los hombres, ya que hasta el momento ninguna mujer ha ocupado este cargo de máxima autoridad.

En ese sentido, los usos y costumbres, las tradiciones y la cultura son elementos constantes en la cotidianidad del pueblo que no se contraponen para la legitimación del reconocimiento hacia las mujeres y sus derechos humanos, así como el derecho a la participación política en la comunidad. Al interactuar con las y los Yoremes de Charay hemos podido entender las razones del por qué, hasta este momento y después de casi más de cuatro décadas en que la figura del Kobbanaaro queda instituida como representante social y político de los pueblos originarios Yoremes de Sinaloa, no ha habido un Kobbanaaro mujer, ya que desde 1980 esta población indígena empieza a regirse por esta figura.

Por Kobbanaaro como que la primera vez que resultó fue más o menos en los 80 por ahí, en los 80 me acuerdo, el primer Kobbanaaro que fue un señor de aquí de Huepaco, este, este..., de allí para acá, pues que, por cierto, este..., nadie sabía que había Kobbanaaro, porque no se sabía, no se daba a conocer casi (entrevista10).

Con el paso del tiempo la figura del Gobernador Tradicional fue siendo reconocida por la población de las comunidades Yoremes consideradas en la jurisdicción territorial del Centro Ceremonial, su función se legitimó a través de sus tareas como gestor de apoyos para las familias y la realización de las fiestas tradicionales; además de fungir como enlace,

representante y vocero del pueblo ante las instituciones de gobierno, en el sector público y privado.

Poco a poco se va asumiendo como parte importante para el sistema organizacional y jerárquico dentro de la estructura de gobierno tradicional, reconocido por el Yoyyöturim yáhuchia (Conejo de Ancianos) y el Paxkoyähutra (gobierno de fiesta), como ya se ha mencionado, este cargo siempre ha sido representado por hombres durante periodos establecidos por seis años, al término de su gobierno, este es removido del cargo a través de nuevas elecciones, convocando a los interesados en asumir dicho cargo a través de procesos democráticos de elección llevados a cabo en el náaw kálakti (asamblea de diálogo comunitario), donde hasta el momento no se ha elegido a ningún Kobbanaaro mujer.

En ese mismo sentido y con la intención de tratar de entender por qué el Pueblo de Charay, a diferencia de otros pueblos Yoremes de la región, aún conserva esta costumbre de elegir y nombrar siempre a un varón como Kobbanaaro, es importante conocer lo que en entrevista expresaron tres de las personas mayores de la comunidad, entre ellos: Nicolasa Llanes Bacasegua de 77 años de edad, Gilberto Medina Aquí de 79 años de edad y Melitón Yocupicio Llanes de 66 años de edad:

- ¡Ah! Porque no han nombrado a una mujer todavía, porque nadie ha pedido a una mujer Yoreme en el pueblo, ninguna no había dicho yo quiero ser kobbanaaro, por eso no han puesto a la mujer kobbanaaro. (entrevista 2).
- ¡Ah! no, porque todavía no..., no se ha nombrado, no se ha dicho nada que pueda ser Kobbanaaro, han sido puros hombres, hemos visto puros hombres todos los que han sido y han salido, pues han sido así, pero la mujer todavía no ha tenido cargo aquí, a lo mejor más adelante si puede tener ese cargo la mujer (entrevista 9).
- Nunca, nunca nadie lo ha mencionado, nadie ha dicho, nadie, este..., nadie, pues nadie lo ha comentado como pueblo, como pueblo..., por fuera algunas veces, así, muy esporádico se ha dicho “si nos gustaría que fuera fulana”, así pues, que fuera la Luuris o alguien, apenas se empieza a escuchar hace poco (entrevista 10).

Sin duda alguna, la importancia de este estudio realizado en esta población Yoreme, radica en los testimonios orales emitidos por todas

aquellas personas, que de manera natural, simple y sencilla han expresado diversas situaciones que ayudan a desdibujar la perspectiva social colectiva mestiza, ya que, por desconocimiento, basados en conjeturas y supuestos, muchas veces se ha descrito a los Yoremes en general, como hombres de actitud machista, por el simple hecho de no entender las razones y del por qué las mujeres Yoremes no participan en ciertas actividades.

Tal es el caso de algunas de las danzas ceremoniales y cargos de organización tradicional y política, tratando de evidenciar la falta de equidad de género, dichas suposiciones son sustentadas en la observación superficial del contexto comunitario indígena y su cotidianidad en constante desarrollo, generando con ello una serie de prejuicios sociales que no les permiten comprender que la organización comunitaria se basa en sus propias tradiciones, valores y principios, a partir de sus sistemas normativos, y que, este a su vez, difiere de manera significativa de las formas de organización del sistema occidental, a pesar de los procesos de adaptación que constante mente va sufriendo esta comunidad tras la convergencia social en un mundo globalizado y en pleno desarrollo.

Con respecto a los temas del machismo y la falta de equidad de género como factores que han influido para que hasta el momento no haya habido un kobbanaaro mujer en el pueblo de Charay, Melitón Yocupicio Llanes, nos dice que:

No, yo, yo pienso que no, no, no es el..., no es el machismo, no es, lo que pasa, este..., si he escuchado algunos Yoremes, me tocó escucharlos en los noventas sayla, algunos Yoremes decían..., decían, este..., “es que una mujer Yoreme no puede ir lejos porque tiene que ir a México, tiene que salir de noche, tiene que lidiar, este..., en muchas actividades, en muchas situaciones, este..., en donde..., en donde no va a poder abordar las cosas por ser mujer”, eso sí escuché, eso sí escuche y que para el hombre pues si era fácil porque el hombre..., el hombre pues puede andar hasta de noche y luego puede llegar a gusto a una casa o platicar a gusto a la hora que sea, a la hora que sea, sin que haya otra gente donde pueda haber cuestiones privadas que hay que atender, entonces no se va a poder con una mujer así, si es tarde o noche, porque la mujer, tarde o noche no puede andar sola, siempre la va a acompañar el

esoso, un hijo o una hija, no sé pues..., una hermana, alguien, entonces dicen ellos que no se va a poder ni siquiera platicar asuntos..., asuntos de muy particulares, muy propios pues..., de un pueblo, como quien dice pues, como se dice, que puede platicar con un Yoreme muy distinto, eso también lo han dicho pues, yo lo escuché en aquellos tiempos eso (entrevista 10).

De acuerdo con Melitón Yocupicio Llanes, para el Yoreme del Pueblo Originario de Charay ha sido prioridad atender los principios y cuidado del valor de la integridad moral y física de la mujer. Es por ello que, la actitud asumida por los varones durante todo ese tiempo se considera que haya sido pertinente, tomando en cuenta que las condiciones sociales de la época no favorecían a la mujer, pero ahora en pleno siglo XXI se reconoce que ya hay más condiciones e incluso hasta los medios necesarios para que la mujer se desenvuelva de forma capaz e independiente, desarrollando un empoderamiento que le permita, en un futuro no muy lejano, ocupar el cargo de Gobernador Tradicional en su pueblo.

Resulta interesante ver cómo de manera comunitaria se reconoce el derecho de las Yoremes y sus capacidades para participar en los procesos de elección y nombramiento de Kobbanaaro (Gobernador Tradicional), se entiende y se está consciente de que, en el devenir del tiempo, a través de las distintas realidades del presente y la percepción de la continuidad en medio del cambio, la oportunidad para que una mujer represente este cargo, ya está cerca.

El pueblo sabe que ese momento, tarde o temprano, habrá de llegar, por lo que se adelanta en enunciar y describir las características que debe tener y los conocimientos que debe poseer para que la mujer Kobbanaaro desempeñe un buen papel.

De acuerdo con los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas, se pudo identificar la coincidente opinión de las diez personas consultadas, al responder la pregunta: “En su pueblo ¿la mujer Yoreme puede ser Gobernador Tradicional?”, para ello se considera de gran relevancia citar textualmente dichas opiniones, en el orden gradual en que fueron emitidas:

- Pues no puedo decirte nada, hasta ahora en el pueblo de Charay ninguna mujer ha sido Kobbanaaro, no ha habido hasta hoy, tal vez más

adelante, todavía no sabemos bien, siempre han sido los hombres hasta ahora que han sido Kobbanaaro, a la mejor más adelante pueda haber una mujer. Yo creo que, platicando, dialogando vamos a lograr algo porque en nuestro Centro Ceremonial, en todas las fiestas siempre tratamos de hacer las cosas juntos en reuniones, en pláticas y hay muchas cosas que se tienen que hacer, pero pues los kobbanaarom que ha habido hasta ahora siempre han estado cerca de nosotros y nosotros vemos quienes llegan ahí, quienes participan, quienes son más constantes y ahí, pues vamos a ver quién puede participar, pues tiene que ser constante, aunque pensamos que a lo mejor más adelante, viendo las cosas así pueda haber una mujer Yoreme, probablemente para kobbanaaro (entrevista 1).

- Si, si, tiene que haber un Kobbanaaro ahí, un Kobbanaaro es muy importante porque tiene que atender lo que se hace ahí. Pues, hasta ahora en Charay no ha habido ninguna mujer Kobbanaaro que sepamos, no ha habido hasta ahora, han sido puros hombres (entrevista 2).
- Si, si puede ser Kobbanaaro, pero si se quiere ser un Kobbanaaro, no nomás el Yoreme, la mujer también puede ser Kobbanaaro, pero tiene que conocer todo lo que se hace allí, tiene que estar constantemente en el pueblo, tiene que estar haciendo algo allí, llevando a cabo, ya sea como fiestera o lo que pueda hacer en el Centro Ceremonial (entrevista 3).
- Claro que sí, sí puede ser Kobbanaaro si conoce los usos, las costumbres, si puede ser Kobbanaaro una mujer. Aunque si es bueno que una mujer que sepa puede ser una buena mujer kobbanaaro, solamente que conozca las costumbres, tradiciones y todo lo que se lleva a cabo allí, si puede ser una buena kobbanaaro la mujer. (entrevista 4).
- Claro que sí, si puede ser Kobbanaaro una mujer, solamente haya estado ahí en el pueblo, ese si puede ser, puede ser Yoreme y puede ser elegida como la mejor porque, porque si tiene conocimiento, es lo que falta, alguien que conozca de un pueblo (entrevista 5).
- No, sí, sí puede ser Kobbanaaro una mujer porque si sabe lo que se hace y si no sabe ahí va a aprender, va a agarrar experiencia para poder hacer lo que se hace en un pueblo, como hace un Kobbanaaro pues, es igual, y, así pues, para cuando haya algo por parte de un kobbana-

naaro tiene que saber cando va a entregar su cargo, cuando termina un cargo (entrevista 6).

- Claro que sí, ahorita mujeres y hombres tenemos los mismos derechos y tenemos la capacidad, nosotras las mujeres podemos hacerlo y ahorita en este pueblo hay un problemón pues, y queremos que toda la gente esa que está excluida ahorita se vuelvan a unir al Centro Ceremonial para que esto crezca, ahorita se mira, un poquito, como le diré, nos falta más, más participación por los hermanos Yoremes, pero ya cambiando al Kobbanaaro pues ya, a lo mejor es más fácil (entrevista 7).
- Sí, si pueda ser, porque yo digo que tiene más desempeño una mujer que un hombre, un hombre, ire..., con mucho respeto, puede agarrar pa onde sea y la mujer tiene más..., tiene más desempeño en las cosas que va a ver ahí, por el billete, que van a meter pa todos los fiesteros (entrevista 8).
- Pues..., yo creo que sí, pero si conoce la lengua, conoce lo que se lleva a cabo ahí, pues yo creo que, si puede ser, si puede ser Kobbanaaro una mujer, porque tiene que conocer todo, sobre todo la lengua, la lengua Yoreme, por qué, porque tiene que saber hablar, saber agradecer y tiene que conocer la raíz de muchas cosas de Yoreme (entrevista 9).
- Yo pienso que sí puede ser, puede ser Kobbanaaro pero pues tiene que conocer todo lo que se lleva a cabo ahí, tiene que conocer una parte de lo que es la danza del matachín, la corrida del judío, tiene que conocer, este, la mayor parte de las fiestas tradicionales, a quienes les hacen fiestas pues allí y tiene que saber por qué se hacen esas fiestas, por ejemplo las colgazonas, todo lo que se lleva a cabo, una parte de eso tiene que saber para que pueda organizar y apoyar a organizar eso junto con los que están al frente, por ejemplo con los judíos pues ya sabemos que están el capitán de judíos, por los matachines el monarca, el Álperes por los fiesteros, entonces esas son la estructura de esos tres grupos principales de un pueblo, eso que tiene que conocer una mujer, una mujer Yoreme que quiere ser Kobbanaaro (entrevista 10).

Por otro lado, vemos la trascendencia de un importante legado cultural basado en esos valores y principios que las Yoremes, madres y abuelas, han sabido transmitir a sus hijos, reproduciendo esquemas de enseñanzas

y prácticas tradicionales para la formación de las nuevas generaciones, de niños y jóvenes que ven en ellas la convicción y el deber de preservar la originalidad, la belleza de las tradiciones yoremes, el respeto, la devoción y la fe, transmitida a través de la sabiduría que poseen y de su lengua materna.

Conclusiones

A través de esta investigación y de los diálogos que se han podido establecer con mujeres y hombres de distintas edades en esta población Originario de Charay, nos ha permitido conocer parte de su organización social, tradicional y política; cómo esta estructura gira, para su pleno funcionamiento, alrededor de la familia, como base fundamental para la preservación del legado ancestral y cultural de su pueblo, situando a la fiesta como un ente social de poder que regula la vida ceremonial y cotidiana de sus comunidades.

La mujer Yoreme se comprende, desde distintas miradas, como sujeto fundamental e indispensable para todo, conscientes del tiempo, del espacio y del rol que les corresponde desempeñar en el saber vivir de la comunalidad. El hombre Yoreme valora en ellas la perspectiva comunitaria femenina y de gran trascendencia, reconociendo su valor, por sus conocimientos, por su labor y sus capacidades, como una de las importantes fuentes de aprendizaje y como guía principal en la educación y formación de sus hijos y sus nietos.

El reconocimiento hacia la mujer Yoreme existe dentro de su pueblo, quizá en otros contextos de interacción social diversa aún no se ha estado atendiendo, pero entre los Yoremes de Charay emerge una actitud muy positiva, tanto por las propias mujeres como por los hombres, desde niños, jóvenes, adultos y mayores, situando a la mujer como una figura importante que va primero, por su capacidad de iniciativa, por ser madre y abuela, por criar a sus hijos, por ser fiesteras, por estar siempre ahí y por hacer las cosas bien, con gusto, con responsabilidad, con devoción y con respeto.

Esto significa que la mujer Yoreme dentro de un contexto intercultural no es un ser aislado, sino más bien es un sujeto ponderante que actúa con

influencia significativa como parte integral de la sociedad, quien converge y se relaciona simultáneamente de forma particular y genérica con otras mujeres y hombres de su propia cultura, así como de otras sociedades culturales distintas; es ella quien puede llevar y ampliar el mensaje, compartir de forma única y responsable los significados simbólicos de su pueblo; ella es quien conoce los valores, promueve los principios, los usos y las costumbres.

Referencias

- INEGI (2017). Catálogo de localidades Indígenas en México 2010. https://idegeo.centrogeo.org.mx/layers/geonode%3Acatlocindigenas_2010
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (07 de marzo de 2018). Yolem Jammut (mujer yoreme). Historias de vida de mujeres del pueblo mayo de Sinaloa. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/yolem-jammut-mujer-yoreme-historias-de-vida-de-mujeres-del-pueblo-mayo-de-sinaloa>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas INPI. (agosto, 2024). <https://www.gob.mx/inpi>
- Moctezuma, J. L. y López Aceves, H. (2007). Pueblos Indígenas del México Contemporáneo. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. ISBN 978-970-753-087-4
- Navarrete, F. (2011). Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, 574 p., cuadros, mapas e ilustraciones (Serie Cultura Náhuatl. Monografías 33). www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes/origenespueblos.html.
- Quintero, L. (2007). Historia Integral de la Región del Río Fuerte. H. Ayuntamiento de El Fuerte. Colección El Fuerte: Nuestra Historia Tomo I. Culiacán Rosales, Sinaloa diciembre 2007 Diseño Editorial: Natalia E. Ojeda Osuna.
- Radding, C. (2023). Los yoemem y los yoremem. Historias profundas de territorio e identidad, *Arqueología Mexicana*, núm. 181, pp. 43-45.
- Reino de Nueva Vizcaya (2023). Resumen Histórico (paratodomexico.com). <https://paratodomexico.com/historia-de-mexico/colonizacion-de-mexico/reino-de-nueva-vizcaya.html>
- UNESCO, (2023). Lenguas indígenas, conocimientos y esperanza. <https://courier.unesco.org/es/articles/lenguas-indigenas-conocimientos-y-esperanza#:~>
- Yocupicio Llanes, Melitón. (2024). Entrevista.

